

El periodista pamplonés Pello Guerra Viscarret ficciona la investigación para dar con el diario de Mola, desaparecido a la media hora de su muerte

# Un diario que plaga de sospechas junio de 1937

L.P.M. Pamplona

**C**OMO periodista, al pamplonés Pello Guerra Viscarret le ha resultado “maravilloso” novelar qué pudo pasar con el diario de Mola, que desapareció del cuartel general de Vitoria treinta minutos después de conocerse que el general había muerto al estrellarse su avión, el 3 de junio de 1937. “El gran atractivo de escribir una novela es que puedes partir de unos hechos históricos, pero llevar después la trama en cualquier dirección. Tener la posibilidad de modelar una ficción a tu gusto es maravilloso”. De ahí que en la novela que acaba de publicar, *El diario de Mola* (Editorial Pamiela), invente la existencia de un segundo diario en Pamplona, en el despacho de Mola en el Gobierno Militar, y también desaparecido al instante de su muerte y la investigación de dar con ese “valioso documento” un carlista y un falangista por deseo de la viuda del general, Consuelo Bascón.

Y uno de esas realidades, señala Guerra, es que Bascón intentó recuperar el diario de Vitoria “porque estaba convencida de que lo tenía Franco”. “Sospechaba que tenía que ser alguien del propio bando franquista, ya que no cualquiera tenía acceso al despacho del jefe del Ejército en Vitoria”. Porque “está documentado” que ella apuntó a Franco como responsable de la muerte del militar, se refiere Guerra a las sospechas que ella compartió con José Millán-Astray, el fundador de la Legión, durante las honras fúnebres de Mola. Así lo registró, por ejemplo, el empresario pamplonés Félix Maiz, ayudante de Mola “en la oscuridad”. “En dos libros, que se publicaron tras la muerte de Franco, recogió al detalle todo lo relacionado con el diario, su desaparición, la reacción de la viuda...”.

Al periodista le sedujo conocer la desaparición del diario de Mola cuando se documentaba sobre temas relacionados con la Guerra Civil. “Me sorprendió muchísimo que ocurriera 30 minutos después de saberse que su avión se había estrellado, como si alguien estuviera esperando a que ese ‘accidente’ se produjera para hacerse con ese documento, especialmente peligroso por la información que contenía”.

Y, si bien él ha ficcionado que el militar tuviera en Pamplona una copia en la que desarrollaba las anotaciones del diario de Vitoria, ¿por qué la preocupación de hacerlo desaparecer? Habría



Pello Guerra posa ante la Plaza del Castillo de Pamplona. JESÚS GARZARON

varios elementos, señala. “Hay que tener en cuenta que Mola había sido director general de Seguridad en el último año de la monarquía, y, al haber trabajado para él las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, poseía una información muy valiosa que había ido recopilando en el diario. A esto hay que añadir que fue la persona que organizó la sublevación militar, y todo eso también estaría recogido en el diario”. Y lo indica Guerra porque “a Mola le gustaba leer algunos pasajes del diario con sus íntimos para hacer ver la información sensible e interesante de la que disponía, algo que se ha hecho público”. De ahí el interés de hacerse con él. “Según en qué manos cayera, era una información muy valiosa”.

La investigación ficticia para hallar el diario permite a Guerra presentar la Pamplona física de 1937, en la que, al margen de calles y locales que ya no existen, destacan los campos de prisioneros. “Me sorprendió cuando los descubrí, sobre todo el de la calle Merced, en pleno corazón de la ciudad, en un antiguo convento

del siglo XVI, delante del arzobispado y derribado en los años cuarenta”. Porque es “llamativo cómo se taparon”. “Como pasó con otros campos de prisioneros, acabando la Segunda Guerra Mundial y para presentar una mejor imagen de cara a los aliados, Franco se preocupó de hacer desaparecer esa parte”.

A partir de testimonios de quien vivió esa época y cómo la recogió, Guerra, a quien encantaría leer el diario “con información sobre cómo se fue desmoronando la monarquía de Alfonso XIII, secretos de políticos y el detalle de como se organizó la sublevación”, ha querido plantear el ambiente de la Pamplona de 1937 y “el sentir de quienes controlaban la situación y se veían muy cómodos y de quienes sufrieron la represión desatada en el 36, viviendo con el dolor de familiares y amigos fusilados”. También, “dentro de las circunstancias, por la censura”, se ha apoyado en la prensa, que incluso anuncia la cartelera de cine y partidos de pelota, señal de que “la vida continuaba, para algunos mejor que para otros”.